

CONSIDERATIONS REGARDING THE ANALYSIS OF A  
JOURNALISTIC COMPANY NOT SO IMMOBILIST: A REVIEW OF  
WHAT IS WRITTEN ABOUT *EL SIGLO FUTURO* (1875-1936)

# Consideraciones en torno al análisis de una empresa periodística no tan inmovilista: una revisión sobre lo escrito acerca de *El Siglo Futuro* (1875-1936)

José Luis Agudín Menéndez

**Universidad de Oviedo**

jlagudin@hotmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-7324-9937>

---

Fecha recepción 16.10.2022 / Fecha aceptación: 11.01.2023

## Resumen

En este artículo se realiza un recorrido historiográfico sobre lo producido acerca del diario carlo-integrista *El Siglo Futuro* de Madrid (1875-1936), fundado por Ramón Nocedal. Esta fue una de las publicaciones más representativas del panorama periodístico contrarrevolucionario español entre los siglos XIX y XX. Al estar envuelto en cuantiosas polémicas, *El Siglo Futuro* fue objeto de anatemas constantes por la prensa coetánea y la posterior historiografía. Sin negar

## Abstract

In this article, a historiographic review is made of what was produced about the Carlo-Integrist newspaper *El Siglo Futuro* of Madrid (1875-1936), founded by Ramón Nocedal. This was one of the most representative publications of the Spanish counterrevolutionary journalistic panorama between the 19th and 20th centuries. Being involved in numerous controversies, *El Siglo Futuro* was the object of constant anathemas by the contemporary press and subsequent historiography.

el tono oscurantista que caracterizó su trayectoria, las investigaciones recientes explotan la reticente adaptación del periódico a la modernidad para combatir contra el régimen saguntino y sobre todo contra la II República.

## Palabras clave

*El Siglo Futuro*, carlismo, integrismo, historia de la prensa, Ramón Nocedal

Without denying the obscurantist tone that characterized its trajectory, recent investigations exploit the newspaper's reluctant adaptation to modernity to fight against the Saguntine regime and, above all, against the Second Republic.

## Keywords

*El Siglo Futuro*, Carlism, Integrism, Press History, Ramón Nocedal

«LA CUEVA MILENARIA. — Así llamábamos en 1913 a “El Siglo Futuro”, órgano del integrismo nocedalino. Lo dirigía un periodista energúmeno, Manuel Senante, el de voz también cavernosa [...].

EL DIARIO DE LOS SILLONES OBISPALES. — No se tome a broma lo de los sillones. Alrededor de una mesa isabelina, carcomida, carcomida por el tiempo y por lo que se escribía sobre ella, figuraban unos cuantos sillones de tipo obispal que ocupaban siempre los mismos redactores. [...] Y así como el anticlericalismo había desaparecido del campo liberal y sólo en periodistas como Félix Lorenzo florecía con singular gracejo y buen gusto, el diario que dirigía Senante [...] gozaba de todas las características del clericalismo antiguo, rezongón y zafio»<sup>1</sup>.

## **Introducción. *El diario de los sillones obispaes* o sobre la (equivocada) proyección horrenda del periódico de Ramón Nocedal**

*La Voz de la Caverna*, *El Siglo Troglodítico*, *El Siglo Prehistórico*, *La Cueva Milenaria*, *El Siglo Antediluviano* o *El Diario de los Sillones Obispaes* fueron tan solo algunos de los apodos despectivos que recibió el diario madrileño *El Siglo Futuro* por parte de sus adversarios periodísticos y de los que se han hecho eco las principales obras sobre la historia de la prensa en España<sup>2</sup>. El título de esta singular cabecera era toda una declaración de intenciones ya que perseguía instaurar en el siglo de las revoluciones —percibido por los carlistas-integristas como decadente— las «verdades eternas e inmutables» de épocas pretéritas, en particular del Medioevo. Sería adecuado, siguiendo a Zygmunt Bauman, definir la línea editorial intransigente, manifestada en todo momento por este rotativo, como una *retrotopía*, ya que sus propósitos no encontraban cabida entre las ideologías imperantes en los siglos XIX y XX. Por este motivo, los integristas recurrieron a la nostalgia de un pasado incontaminado nunca

1. Mori, 1943, pp. 65 y 163.

2. Seoane y Sáiz, 1996, p. 115.

descrito como «fue» sino «como pudo ser»<sup>3</sup>. En un principio, el fundador y primer director del rotativo madrileño, el abogado, escritor y parlamentario neocatólico Ramón Nocedal y Romea, pretendió denominarlo *El Siglo XIII* con el afán de no levantar las desconfianzas gubernativas contra un diario que no se definía abiertamente como carlista<sup>4</sup>. El metafísico y segundo redactor-jefe del rotativo madrileño Juan Manuel Ortí y Lara desaconsejó tal intención ya que el nombre hubiera sido percibido como retrógrado y como una chirigota por la prensa rival. Se tomó el de Siglo Futuro, advierte Francisco Carantoña, «en recuerdo de las últimas palabras del Credo. Siglo Futuro frente al primero o terreno»<sup>5</sup>. En la explicación que se ofrecía en el primer artículo del primer número de esta cabecera se señalaba a este respecto que «hay dos siglos, uno de ellos terreno, visible, en que los hombres y las ciudades se apacientan de bienes caducos y materiales, y se apoyan en la fuerza y se glorían en sí mismos; y otro invisible, espiritual, ordenado por Dios, siglo que comienza en la tierra y termina en el cielo»<sup>6</sup>. La gruesa pátina de «oscurantismo integrista» ha pesado como una losa en los juicios satíricos que lanzó la prensa coetánea, sino que también se ha extendido a las investigaciones actuales. Se ha convertido en todo un mantra que el carácter cerril y clerical de la publicación no daba pie a ninguna tentativa de modernización. No obstante, algunas/os investigadores, si bien no negaron el anquilosado discurso, pusieron sobre el tapete las claves de su funcionamiento. Es indudable que con posteridad a la escisión que protagonizó el grupo que se encuadraba en torno a este rotativo, *El Siglo Futuro* fue perdiendo adeptos a medida que surgían otras alternativas periodísticas en el campo del carlismo y en el del militantismo católico. Ahora bien, debe reivindicarse que el Partido Católico Nacional, del que este rotativo que se publicaba en la capital era su órgano oficioso, no permaneció inactivo en lo tocante a las propuestas de modernización y en ciertos de sus aspectos en la captación de suscriptores. Tampoco se quedó atrás a la hora de trazar estrategias para lograr beneficios publicitarios o dotarse de una agencia informativa.

Si bien la principal seña de identidad de *El Siglo Futuro* fueron las polémicas en las que este diario se vio envuelto y a las que debió su celebridad, no es menos cierto que a lo largo de su historia fue un diario con un número de lectores más bien escaso. Solo en sus tiempos de mayor gloria disfrutó de unas holgadas ventas aunque, todo hay que decirlo, haya que tratar esas cifras con la debida cautela. Y es que, de acuerdo con Santiago Castillo, se enviaron ejemplares gratuitos que inflaban las tiradas del rotativo<sup>7</sup>. Ocurrió al principio de la Restauración y también durante la II República. En este último período nos parece que Gonzalo Álvarez Chillida se queda corto cuando afirma con rotundidad que *El Siglo Futuro* superó con creces los 5.000 ejemplares. En las páginas del propio rotativo se anunciaba que las maquinarias adquiridas con motivo de la reforma emprendida a principios

3. Bauman, 2017; Millán, 2008; Fernández Sebastián, 2007, p. 44.

4. “El primer artículo del primer número de «El Siglo Futuro»”, *El Siglo Futuro*, 19.3.1925.

5. Carantoña Dubert, 1955, p. 19.

6. “EL SIGLO FUTURO”, *El Siglo Futuro*, 19.3.1875.

7. Castillo Alonso, 1975.

de 1935 tenían capacidad para imprimir hasta 200.000 ejemplares<sup>8</sup>. No es la ocasión para entrar con la minuciosidad debida en la historia del rotativo, pero sí al menos se quiere resaltar sus rasgos más significativos. No es que *El Siglo Futuro* pueda definirse como carlista como han hecho muchas/os profesionales de la ciencia histórica. A nuestro entender, la fase más carlista del rotativo tuvo lugar al final de su existencia, es decir, entre 1931 y 1936, y al principio, cuando el sistema informativo de la Restauración lo impedía y pese a que hubo una competencia con los auténticos periódicos carlistas (los rebeldes *La Fe* y el semanario *El Cabecilla*) por demostrar cuál representaba mejor a la Comunión Católico-Monárquica, era un periódico al servicio de la estrategia de Cándido Nocedal. Este último fue leal a Carlos VII, aunque no parece que la cuestión monárquica fuera fundamental en sus propósitos. El antaño ministro de Gobernación anteponía la defensa de la religión, algo que imprimió nítidamente en la orientación de *El Siglo Futuro*. Como habrá ocasión de examinar, se ha señalado erróneamente a este como su fundador cuando en realidad fue su hijo Ramón, protagonista de la disidencia de 1888 y dirigente del Partido Católico Nacional hasta su defunción. Desde ese cataclismo que no sume en cualquier caso al carlismo en una crisis hasta 1931 *El Siglo Futuro* fue el portavoz del partido integrista, deslindándose la dirección y la propiedad a partir de la muerte de Nocedal. Respectivamente estas pasaron desde entonces a manos de Manuel Senante y Juan de Olazábal.

No han sido demasiados los trabajos que se han centrado en la trayectoria vital de *El Siglo Futuro*. En principio, en cualquiera de las síntesis de la historia de la prensa en España se hallarán datos básicos relativos a su peculiaridad —el haber encabezado una rebelde propuesta política y religiosa alternativa al carlismo oficial durante casi medio siglo—y obviamente cuestiones tan trascendentales como pudieran ser quienes fueron los integrantes de su redacción, su salto empresarial, las exiguas tiradas del rotativo en momentos concretos o su anticuado sistema de venta. Además, este diario fue consultado con el fin de realizar sistemáticos vaciados hemerográficos para acometer estudios acerca de la situación del carlismo y del integrismo. Así pues, este ensayo constituye un repaso a las principales aportaciones sobre este diario, centrándonos primeramente en las visiones suministradas desde la historiografía militante tradicionalista, a continuación en las reflexiones que ofrecen historiadoras e historiadores de la contrarrevolución legitimista, del catolicismo y de la comunicación social entre el decenio de 1970 y 1990. A partir de esta década y hasta la actualidad se ocuparía el tercer apartado de este trabajo que atiende a las últimas aportaciones al calor de la aparición de una tesis doctoral que ofrece una visión global de la historia de este rotativo<sup>9</sup>. Por último, se arrojan perspectivas de futuro y otras vías de análisis del diario y el ecosistema carlo-integrista en el que este se desarrolló durante decenios. Debe advertirse, empero, que los límites cronológicos establecidos no son una suerte de compartimentos estancos habida cuenta de

8. Álvarez Chillida, 2002, p. 322; *El Siglo Futuro*, 23.8.1935. Las tiradas del rotativo a partir de los datos extractados de las Estadísticas de la Prensa Periódica de España en Desvois, 1977, pp. 132, 144 y 156.

9. Agudín Menéndez, 2021.

que se dan saltos temporales para aludir a otras monografías o artículos focalizados en la historia de *El Siglo Futuro* aparecidos en otros momentos.

La radiografía historiográfica sobre lo escrito acerca de *El Siglo Futuro* que en las páginas que siguen se acomete se inscribe en la reivindicación que desde hace unos años vienen haciendo destacados conocedores de la materia carlista en España. El carlismo ya no es visto como una especificidad española<sup>10</sup>, que también lo es por su llamativa longevidad construida a base de adaptación, sino como una de las familias integrantes de un movimiento contrarrevolucionario transnacional que se denomina *internacionalismo blanco*<sup>11</sup>. Quien primero reivindicó la necesidad de ahondar en las publicaciones carlistas fue Vincent Garmendia a mediados de los años setenta del pasado siglo, y en esta línea Cristina Barreiro Gordillo a comienzos de la presente centuria<sup>12</sup>. Con motivo de una reciente exposición en el Museo Carlista de Estella, el profesor Francisco Javier Caspistegui también se pronunciaba en este mismo sentido, pese a los avances registrados en los últimos tiempos y, a la vez, atisbaba nuevas vías de análisis<sup>13</sup>. No se cuentan con muchas monografías específicas de periódicos carlistas si exceptuamos la síntesis firmada por Víctor Saura acerca de *El Correo Catalán*, la que dedicó la mencionada Cristina Barreiro a la red de prensa carlista durante la II República, la de Francesc Closas sobre el desarrollo de tres semanarios carlistas en la época del *aggiornamento* cerralbista o la de Esperanza Carpizo sobre el diario *La Esperanza* (1844-1874)<sup>14</sup>. Sí hay, por el contrario, cuantiosos artículos, aunque tampoco un *dosier* en profundidad. En enero de 2023 *Pasado y Memoria* dedicó, bajo la dirección de Jordi Canal, un monográfico que versa sobre la prensa carlista y que cuenta con artículos de veteranos (el propio Canal, Pedro Rújula y Javier Caspistegui) y jóvenes conocedores del carlismo en Francia (Alexandre Dupont), Italia (Carlo Verri) o España (el autor de este artículo)<sup>15</sup>. Atiende a varios períodos en la trayectoria del carlismo y las relaciones entre reacción y modernidad.

Otro motivo para acercarse a la historia de esta empresa periodística tiene que ver con el fecundo avance que han experimentado los estudios del catolicismo y la contrarrevolución a lo largo de estas dos últimas décadas en el ámbito de la acción colectiva, las culturas políticas y los medios de comunicación. La relectura de estos fenómenos contrarrevolucionarios en abierta interacción con la modernidad desde la monografía *Cielo y Dinero* (1992) del hispanista italiano Alfonso Botti ha propiciado estudios de referencia en la actualidad como los de Gregorio Alonso, Joseba Louzao, Javier Ramón Solans, José Ramón Rodríguez Lago, Raúl Mínguez Blasco o Inmaculada Blasco. El camino ya lo habían allanado previamente otros historiadores como Feliciano Montero, Julio de la Cueva Merino o Manuel Suárez Cortina. El carlismo tampoco fue ajeno a la reinterpretación que propició el *giro cultural*, como

10. Es común referirse a la clásica percepción de Raymond Carr del carlismo como «una forma clásica de contrarrevolución» (Canal, 2004, p. 50). De igual modo, Blinkhorn, 1975, pp. 1-40, y Aróstegui, 1992.

11. Canal, 2000a y 2011; Dupont, 2021.

12. Garmendia, 1975, p. 208; Barreiro Gordillo, 2003, p. 16.

13. Caspistegui Gorasurreta, 2021a, pp. 169-170.

14. Saura, 1998; Closa, 2002; Carpizo, 2008.

15. Canal, 2023.

evidencian las contribuciones que Jordi Canal efectuó desde finales de la década de 1980<sup>16</sup>. Hasta ese momento el carlismo era examinado desde una óptica político-militar próxima al tradicionalismo y otra socio-económica dispensada por el marxismo<sup>17</sup>. Después de Canal llegaron investigaciones como las de Javier Ugarte Tellería y Javier Caspistegui que, sin menospreciar los enfoques tradicionales, tendían a profundizar en los auténticos protagonistas de la historia: los *individuos* o *sujetos sociales*<sup>18</sup>. En definitiva, lo que importaba conocer a partir de entonces eran las claves de la pervivencia y adaptación del carlismo.

### **La visión de *El Siglo Futuro* en las crónicas del tradicionalismo integrista, carlista y del neocarlismo**

Desde los mismos inicios del diario carlista se cuentan con ricos testimonios acompañados de referencias concernientes a su plantilla y colaboradores. En la órbita del integrismo nocedalista, el redactor y amigo del fundador del diario, Cristóbal Botella y Serra, publicó unos *Recuerdos de Nocedal* (1917) prologados nada menos que por el sucesor de Nocedal en el ejercicio de propietario del periódico, Juan de Olazábal. Este panfleto que formaba parte de la Biblioteca Integrista, una iniciativa editorial y propagandística del Partido Católico Nacional, dedicaba varios de sus apartados a las dificultades de sacar adelante esta empresa periodística, las tentativas de abandono de proseguir la publicación y la celebración de los aniversarios de su fundación<sup>19</sup>. En línea con el panegírico debido a Cristóbal Botella, se publicó años más tarde otro acerca del más prolífico de los redactores del diario, Manuel Sánchez Asensio (1860-1919), y autoría de su hijo Manuel Sánchez Cuesta, el no menos célebre periodista de *El Siglo Futuro* que firmaba con el pseudónimo de *Mirabal*<sup>20</sup>. *Mi Padre* (1921) se trata de una monografía que presta atención a la trayectoria de un periodista que se configuró como un modelo entre el apostolado de la prensa católica española. No se detuvieron ahí las honras a su memoria ya que, durante los primeros años del franquismo, el antaño propagandista de las Juventudes Integristas guipuzcoanas, Ignacio María Echaide Lizasoain (1884-1962) se dispuso a compilar en varios tomos la ingente cantidad de artículos producida por Sánchez Asensio. No pudo llevar a término su propósito puesto que falleció y con él se ponía fin a la continuidad de la obra. Afortunadamente, bastantes años más tarde, Carlos Manuel Sánchez Pérez pudo hallar varios legajos inéditos con el resto del proyecto enciclopédico de Echaide que no había visto la luz y que servían fielmente a

---

16. Sobre la importancia del *giro cultural* y su incidencia en la historiografía española puede leerse la obra colectiva de Burguera y Schmidt-Novara, 2008; o el *dosier* coordinado en la revista *Ayer* por Cabrera Acosta, 2006.

17. Canal, 2000a, pp. 427 y ss.; 2006, p. 11.

18. Canal, 2006, p. 12. Lo de *sujetos sociales* procede de Barros, 1999, pp. 45-46.

19. Botella y Serra, 1917.

20. A. de Mirabal, 1921.

los propósitos bibliométricos de su tesis doctoral sobre el periodista nocedalista<sup>21</sup>. Sánchez Asensio fue el encargado de fundar rotativos en espacios de conocida adscripción integrista: San Sebastián, Salamanca, Córdoba o su natal Cáceres<sup>22</sup>. Una de las hipótesis que en nuestra tesis doctoral se barajan en este sentido, habida cuenta del itinerario de periodistas vinculados a la matriz de la empresa de *El Siglo Futuro*, es que este periódico hubiese sido un emisor constante de redactores para fomentar otros ámbitos proyectos periodísticos análogos o poner en marcha publicaciones al servicio de los propósitos de algunos diputados tradicionalistas. A su vez, esto hubiera servido para sumar más adeptos a la corriente político-religiosa nocedalina o, más adelante, a la carlista, así como no pocos suscriptores para el periódico. Pareció ocurrir todo esto no solo con Sánchez Asensio sino que la lectura del diario reveló otros tres casos significativos con Luis Ortiz Estrada, Eustaquio Echaurre o el presbítero Antonio Sánchez Maurandi. Lo mismo que se realizó con Sánchez Asensio se pretendió hacer con el abate polemista Emilio Ruiz Muñoz, *Fabio*, por encargo de Manuel Fal Conde al que fuera redactor de *El Siglo Futuro*, el moracho Juan Marín del Campo<sup>23</sup>.

Los cronistas del carlismo también dejaron constancia de la historia de *El Siglo Futuro*, sus directores y fundadores. Sobre la fase carlista del diario de Nocedal, Navarro Cabanes escribía, en esa suerte de *vademécum* de la prensa carlista, entresacando la información de los periódicos de la época, una desairada y poco ecuánime historia<sup>24</sup>. Aparecida al tiempo que este diario seguía siendo publicado, el periodista valenciano aludía a la constante rebeldía y persistentes disputas que desde sus inicios mantuvo con los prelados españoles. Señalaba erróneamente a Cándido Nocedal como su fundador, al mismo tiempo que le acusaba de anhelar la dirección política y religiosa de la Comunión Católico-Monárquica « ¡como en Rusia!». Apenas concedía espacio alguno para dedicar elogios a la empresa periodística ni tan siquiera para hacer mención a los componentes de su redacción. Por el contrario, en lo que sí se prodigaba era en las razones que llevaron a Ramón Nocedal al cisma de 1888. Como corolario, un punto bastante sugerente en su análisis es la vinculación de *El Siglo Futuro* con otros periódicos franceses e italianos, adhiriendo a este con el ultramontanismo de *L'Univers* de Louis Veuillot y *Le Journal* de Roma, «tendencia funesta [...] que era algo así como un “Modernismo” al revés»<sup>25</sup>.

21. Echaide, 1950; Sánchez Pérez, 2006, pp. 209-210. Una breve semblanza del ingeniero Echaide en Sada, 2002, p. 132.

22. Real Cuesta, 1985, p. 21; Sánchez Pérez, 2007.

23. Archivo General de la Universidad de Navarra (Pamplona), *Fondo Manuel Fal Conde* (Correspondencia Alfabética), Caja 133/81, carta de Manuel Fal Conde a Juan Marín del Campo (9.5.1941).

24. Navarro Cabanes, 1917, p. 107.

25. Navarro Cabanes, 1917, p. 106. La relación transnacional del director de *L'Univers* con el carlismo ha merecido algunos trabajos competentes: Dupont, 2010 y 2014. Al igual que acontecía con los dirigentes neocatólicos Cándido y Ramón Nocedal, el periodista ultramontano francés Veuillot era un acérrimo seguidor de la táctica legalista y detractor por completo del insurreccionalismo legitimista. Sobre Veuillot: la hagiografía de Tavernier, 1913 y el estudio más serio de Pierrard, 1998.



Por tanto, no solamente gracias a la proyección satírica que sobre este diario nos ha proporcionado tanto la prensa liberal como diversos testimonios, sino también gracias a los propios carlistas del grupo de periódicos rebeldes a Cándido Nocedal se impuso una visión negativa en torno a este y su periódico. La victoria cultural de 1888 en el carlismo por parte de *La Fe* y sus adláteres durante más de una década, que no supuso que estos pasasen a ocupar posiciones de poder en el nuevo carlismo liderado por el Marqués de Cerralbo, implantó una imagen que ha pasado a otros panegiristas detractores del nocedalismo integrista como el presbítero y propagandista catalán José Burch i Ventos y el canónigo asturiano Maximiliano Arboleya Martínez<sup>26</sup>. Este último publicó además su investida en forma de libro tras un airado desencuentro a finales del decenio de 1920 con *El Siglo Futuro*. En los años treinta se contrarrestó esta representación negativa de los nocedalistas con su reintegración, incorporando tanto a Cándido como a Ramón Nocedal como ídolos en la larga genealogía de políticos, militares y propagandistas carlistas. Así se puede observar en el escrito de Jesús-Evaristo Casariego *La Verdad del Tradicionalismo* (1940)<sup>27</sup>.

Años más tarde, Melchor Ferrer era uno de los encargados de publicar la monumental obra *Historia del Tradicionalismo Español* (1941-1979) en la que tampoco se prodigaba en los comentarios que ofrecía acerca de *El Siglo Futuro*. No obstante y para lo que a este periódico concierne, resultan de interés de la colección de 31 volúmenes los últimos tres (el XXVIII-I, el XXIX y el XXX-I, dedicados respectivamente a la etapa final del pretendiente Carlos VII y los *reinados* de sus sucesores Jaime III y Alfonso Carlos I), que abarcan la cronología de *El Siglo Futuro*<sup>28</sup>. Y es que no es prolijo su examen sobre esta cabecera, ni siquiera en su momento de mayor esplendor, la década de 1930, época de la que se limita a resaltar acontecimientos conocidos en la trayectoria de la reintegrada «voz de la caverna» o reuniones como la de marzo de 1935 que marcaron la evolución crepuscular del rotativo en un sentido empresarial. A diferencia de otros célebres cronistas como Román Oyarzun y Jaime del Burgo, Ferrer es quien más datos deja sobre la historia del integrista y de sus periódicos. Completa, además, el vacío de publicaciones posterior al recuento de Navarro Cabanes. Entre Melchor Ferrer y Oyarzun<sup>29</sup> se constatan diferencias a la hora de interpretar la disidencia de Ramón Nocedal y su periódico en aquel verano de 1888, para más adelante coincidir en el útil retorno de este dispositivo de poder al carlismo en los años treinta. Como es bien conocido, la escisión integrista dio lugar a variadas interpretaciones no solo entre los carlistas, sino también entre historiadoras e historiadores durante las últimas décadas<sup>30</sup>. Pese a la «ecuanimidad» que prevale en los escritos panegiristas de Ferrer, ocasionalmente cabe destacar que quizás este

26. Burch i Ventos, 1909; Arboleya Martínez, 1929; Canal, 1991, pp. 776-777. Visiones de los propios carlistas en los escritos de Manuel Polo y Peyrolón, 1909, p. 162, y Urcelay Alonso, 2013, p. 38.

27. Casariego, 1940, pp. 59-68 y 80-83.

28. Ferrer Dalmau, 1959, 1960 y 1979. Una reflexión acerca de la historia escrita por los propios carlistas en: Caspistegui Gorasurreta, 2008. La intrahistoria de la redacción de la obra de Ferrer también la despacha brevemente Gamba, 1979.

29. Oyarzun, 1944.

30. Canal, 2000b, y 2006, pp. 77-96.

no ensañara demasiado con los nocecalistas y *El Siglo Futuro* habida cuenta de que ese proyecto estaba financiado por la Editorial Católica Sevillana, propiedad del integrista Manuel Fal Conde. La visión positiva de Ferrer en lo que atañe al integrismo *siglofuturista* fue puesta en tela de juicio cuando inicie su andadura como publicista del neocarlismo Josep Carles Clemente. Este sendero historiográfico de corto recorrido, ininteligible asegura Jordi Canal si no se examina por separado de la evolución del carlismo como formación política, triunfa momentáneamente en los setenta<sup>31</sup>. Sus breves apuntes acerca del diario formaban parte de una tesina de licenciatura que incorporó al extenso libro *Historia General del Carlismo* (1992). Ponía de relieve tanto la no proclamación del diario como carlista en sus inicios hasta la aparición de *La Fe* como sus «acres campañas religiosas». Clemente responsabilizaba por igual al grupo integrista que controlaba el periódico como al dirigente que ayudó a aupar el rotativo, Manuel Fal Conde, de la monitorización de la Comunión durante la II República, coadyuvando tanto a los preparativos de la insurrección de julio de 1936 como a la posterior caída en desgracia del carlismo durante el franquismo. Este período había supuesto un paso atrás con respecto al período jaimista, etapa puesta en valor por los representantes de esta corriente historiográfica militante. Ahora bien, el cronista neocarlista reconocía que la pureza del integrismo salvó al carlismo de acabar siendo absorbido por los alfonsinos<sup>32</sup>.

Un periodista de la trayectoria del gallego Francisco Carantoña Dubert expuso en el marco de la Escuela Oficial de Periodismo un panegírico rescatando los «prodigios» del diario ultramontano en pro del catolicismo y dejando de lado muchas sombras. Este brevísimo estudio viene precedido por un proemio del que fuera el segundo y último director del diario, Manuel Senante, quien ansiaba el retorno a las calles del rotativo madrileño. Senante había sido condenado al ostracismo, al igual que el otro dirigente de talla de la Comunión en los años treinta, Manuel Fal Conde, por haberse negado a secundar el Decreto de Unificación de abril de 1937 que promulgó el general Francisco Franco mediante el cual se unió a carlistas con falangistas<sup>33</sup>. El historiador franquista Pedro Gómez Aparicio se apoyó tanto en la memoria de quien tiempo después fue director del diario gijonés *El Comercio*, construida partiendo de un breve opúsculo publicado en 1936 con motivo de la Exposición Internacional de Prensa Católica en Roma y de los números extraordinarios del diario correspondientes a 1925 y 1935<sup>34</sup>, como en la presentada años más tarde por Miguel Higuera Cleries para la redacción de los tomos segundo (1967) y cuarto (1981) de la conocida *Historia del periodismo español*. Se destacaría el segundo, precisamente, por el largo capítulo dedicado a la prensa

31. Canal, 2000a, pp. 410-411.

32. Clemente, 1992, pp. 367-372 y 652-653.

33. Sobre el carlismo «derrotado» entre los vencedores, entre otros, véase Canal, 2000a, pp. 343-356 y 2012: 270 y ss., y sobre todo Martorell, 2011. Los intentos de resurrección del diario nos son recordados en Santa Cruz, 1979, p. 189, y en Senante, 1955, p. 7. La rotunda negativa falcondista al Decreto de Unificación en Serrano Suñer, 1977, pp. 169 y 173 y Fernández Sarasola, 2009, p. 295.

34. Agudín Menéndez, 2022, p. 253; *El Siglo Futuro Diario Tradicionalista que se publica en Madrid desde el 19 de marzo de 1875. Memoria*, 1936. Sobre la celebración de aquella exposición véase especialmente *El Siglo Futuro*, 13 y 27.12.1935; 4.2, 8-9, 16 y 19.5.1936.

carlista<sup>35</sup>. La de Higuera Cleries no pudo ser consultada y se dio con ella gracias a que es mencionada por Jaime del Burgo en su enciclopédica *Bibliografía de las guerras carlistas*<sup>36</sup>.

## ***El Siglo Futuro* en la historiografía de la contrarrevolución tras la dictadura: protagonista de las polémicas del catolicismo de fin de siglo y del renacimiento del carlismo durante la II República**

Nada más terminar el franquismo se asienta progresivamente una historiografía renovadora de la contrarrevolución legitimista ciertamente aséptica y ajena a las interpretaciones ofrecidas desde el militantismo liberal, tradicionalista y neocarlista. Julio Aróstegui es considerado uno de los orientadores, habiéndose interesado entonces por la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) frente a otros investigadores que les atrajo la primera de las carlistadas<sup>37</sup>. No van a ser los únicos que se aproximen al fenómeno carlista, ya que al mismo tiempo el estudio del carlismo despertó el interés de historiadoras e historiadores procedentes de Francia y Gran Bretaña. Cabe mencionar aquí tanto a los trabajos de Vincent Garmendia, quien, como hubo ocasión de mencionar, reivindicó la necesidad de estudiar la prensa carlista, como también al clásico libro de Martin Blinkhorn. Aunque el profesor de la Lancaster University había mantenido entrevistas con algunos de los sobrevivientes del renacimiento carlista durante la II República y no pudo emplear la ingente documentación del archivo privado de Fal Conde, *Carlismo y contrarrevolución en España* (1979) se asentó en una lectura profunda de los periódicos que componían la red de prensa carlo-integrista<sup>38</sup>. *El Siglo Futuro*, en particular, se reveló como un rotativo clave en la reconstrucción de la historia de la Comunión Tradicionalista Carlista. Se daban a conocer los desencuentros entre las élites carlistas con quienes controlaban la propiedad de la gaceta portavoz del partido, lo que condicionó la formación de la sociedad anónima Editorial Tradicionalista para limar asperezas. También se interesó por el discurso antisemita del diario madrileño, sin que ello supusiera una simpatía por parte del tradicionalismo carlista con el nazismo al que despreciaba profundamente<sup>39</sup>. El sendero abierto por esta investigación dio paso a otras no menos conocidas en los decenios siguientes, convirtiéndose la agitada década que inaugura la instauración de la II República y cierra la entrada de las tropas franquistas en Madrid tras la victoria en la Guerra Civil española en la que más publicaciones ha generado del carlismo. Con todo, todavía resulta válida la atinada advertencia de Javier Ugarte de que «no existe [todavía] base empírica suficiente para una completa valoración del carlismo en torno a la Segunda República y la Guerra Civil»<sup>40</sup>.

35. Gómez Aparicio, 1971, pp. 275-336 y 713-714.

36. Higuera Cleries, 1967; Burgo, 1978, p. 924.

37. Canal, 2000a, pp. 426-427; Millán, 1998, pp. 105-107. Sobre la aportación de Aróstegui al carlismo: Ugarte Tellería, 2009, y Rújula, 2014.

38. Blinkhorn, 1975.

39. Aspecto sobre el que volvió luego Álvarez Chillida, 2002, pp. 134, 195-196, 205, 286, 322-326.

40. Ugarte Tellería, 2000, pp. 164-165.

A través de distintas vertientes como la acción colectiva y la cuestión religiosa, historiadores como Eduardo González Calleja y Antonio Manuel Moral Roncal siguieron los pasos del libro de Blinkhorn<sup>41</sup>. Quienes se adentraron en este período tuvieron que recurrir necesariamente al examen de *El Siglo Futuro*. Así, y partiendo de los principios ideológicos que vertía la lectura del rotativo, investigadores dieron a conocer la difusión que hizo el diario de discursos que estimularon la rebelión contra los poderes legítimos y debidos al propio director Senante. En esta línea se entenderían monografías como la debida a Ramiro Trullén sobre el exacerbado discurso contrarrevolucionario derechista en la II República<sup>42</sup>. Otros nos ayudan a seguir la pista de los potenciales lectores del rotativo y las estrategias para captar otros nuevos como el de Leandro Álvarez Rey en Andalucía o el de Javier Drona en Navarra<sup>43</sup>. Tanto el diálogo fluido como el conflicto constante del tradicionalismo carlista con el del tradicionalismo alfonsino del grupo Acción Española llamaron la atención del mejor conocedor de la historia de las derechas en España: Pedro Carlos González Cuevas. No muy alejados de sus planteamientos se encontraría el de Julio Gil Pecharromán sobre la alfonsina Renovación Española<sup>44</sup>.

*El Siglo Futuro* viró en sus inicios en torno a un conjunto de personalidades que se habían constituido como grupo propio dentro del moderantismo en la época isabelina y posteriormente dentro de la Comunión Católico-Monárquica durante el Sexenio Democrático. Nos referimos a los neocatólicos que luego devinieron en integristas. Este grupo y sus exitosas campañas de agitación propagandística fueron objeto de estudio desde los años setenta hasta mediados de los años noventa e involucraron a historiadoras e historiadores de ambos lados de los Pirineos. Como ya se destacó en otro lugar, las deudas con el hispanismo francés son más que destacables. Todavía a día de hoy el neocatolicismo es objeto de interés en los estudios que lleva a cabo en un marco de historia comparada la profesora María Cruz Romeo; previamente deben destacarse cinco excelentes libros. Comenzamos por el de Begoña Urigüen sobre el neocatolicismo que ayuda a entender los orígenes de las personalidades que trabajaron en el primer *El Siglo Futuro* como Ramón Nocedal, Gabino Tejado o Juan Manuel Ortí y Lara, habida cuenta de que ellos eran parte fundamental del cosmos neocatólico<sup>45</sup>. De inexcusable referencia es, desde luego, en segundo lugar, el de la hispanista Solange Hibbs-Lissorgues, producto de una tesis doctoral acerca de la prensa católica y tradicionalista española en general y catalana particularmente entre 1868 y 1904<sup>46</sup>. Esta hispanista contextualiza adecuadamente la aparición y desarrollo de la prensa neocatólica y carlista en un contexto de efervescencia antiliberal propiciada por Pío IX y el *Syllabus* de Errores. A pesar de que su monografía prioriza el análisis de publicaciones como la *Revista Popular*, Hibbs se interesa a

---

41. González Calleja, 2011; Moral Roncal, 2009.

42. González Calleja, 2008; Trullén, 2016.

43. Álvarez Rey, 1993; Drona, 2013.

44. González Cuevas, 1998; Gil Pecharromán, 1994.

45. Urigüen, 1986.

46. Hibbs-Lissorgues, 1991, 1993, 1994a y 1995.

lo largo de varios capítulos en el protagonismo adquirido por *El Siglo Futuro* en sus primeros años de andadura. De este modo, se resalta la organización de peregrinaciones, la tergiversación de los documentos pontificios y episcopales y los desencuentros tanto con el régimen canovista como con los integrantes de la Comunión Católico-Monárquica.

En línea con *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, se encuentra el estudio también resultado de una memoria de doctorado. Nos referimos a *La cuestión religiosa en la Restauración* de Marta Campomar Forniellas<sup>47</sup>. Aunque los Nocedal y su periódico *El Siglo Futuro* no son la materia de interés prioritaria, sí que se pone de relieve una explicación sugestiva del término integrismo que no se reduciría simplemente a una formación política. En realidad, el libro versa sobre el historiador santanderino Marcelino Menéndez y Pelayo y el análisis y recepción de su más célebre obra, *La Historia de los Heterodoxos Españoles*, recibida en un principio por los Nocedal con calidez y distanciándose fríamente con posterioridad al tiempo que Menéndez y Pelayo se acercaba a la Unión Católica de Alejandro Pidal y Mon. La instrumentalización de los centenarios en el decenio de 1880 por parte del carlismo integrista y de *El Siglo Futuro* es otro asunto de este estudio monográfico al que luego volvieron la ya mencionada Solange Hibbs y José Álvarez Junco<sup>48</sup>. Los ataques despiadados de *El Siglo Futuro* y los nocedalistas contra La Unión Católica pidalina, formación que había sido recibida con cierto agrado por algunos carlistas y hasta por el propio don Carlos, han sido examinados complementando la consulta de las colecciones de periódicos con documentación procedente del *Archivo Segreto Vaticano* por José María Magaz<sup>49</sup>. A pesar de todo, su obra estuvo sometida a una terrible censura eclesiástica.

Sin separarse un ápice de lo que aquí nos interesa, el integrismo todavía sigue necesitado de trabajos pese a contar, además, con solventes estudios sobre conocidos polemistas como Félix Sardá i Salvany, autor de la considerada *biblia* del integrismo, *El Liberalismo es Pecado*<sup>50</sup>. Sorprendentemente, se han relegado aspectos tan relevantes como las biografías de los principales líderes políticos y de opinión del integrismo. A este respecto algo han despejado el camino Begoña Urigüen y María Obieta Villalonga<sup>51</sup>. En cierta ocasión, quien estas líneas suscribe, aprovechando el surco que han abierto algunas investigaciones recientes, señalaba la necesidad de examinar las trayectorias de significados líderes del carlismo y del integrismo en la época que abarca desde la Restauración al inicio de la Guerra Civil. Javier Esteve Martí ha respondido hace poco tiempo con una tesis doctoral que, desde el campo de la organización política, las sociabilidades, la historia de las ideas y la historia de la prensa, abordaba las semblanzas de Manuel Polo y Peyrolón y el padre Domingo Corbató<sup>52</sup>. La evolución de Cándido Nocedal ha sido objeto de una monografía producto igualmente de una

47. Campomar Forniellas, 1984.

48. Hibbs-Lissorgues, 1994b; Álvarez Junco, 2001.

49. Magaz Fernández, 1990. En esta misma línea, Robles Muñoz, 1988.

50. Se recogen las principales aportaciones en Agudín Menéndez, 2022, pp. 264-265.

51. Obieta Vilallonga, 1996.

52. Esteve Martí, 2017.

tesis doctoral<sup>53</sup>. En lo que atañe a su hijo Ramón, en contraste, se dispone de algunos precedentes ofrecidos por Begoña Urigüen, Jordi Canal y María Obieta. Todavía en este sentido es inexcusable acudir a los propios escritos que dejaron integrantes de la redacción de *El Siglo Futuro* como Cristóbal Botella y Serra y el propio Ramón Necedal. A este respecto se ha venido discutiendo quien fue el encargado de fundar *El Siglo Futuro*. Se afirmaba y todavía se afirma que fue Cándido su patrono y director hasta su fallecimiento en 1885. Esta es la opinión de José Navarro Cabanes, Solange Hibbs y, parcialmente, la de Jesús Timoteo Álvarez. En realidad, y de acuerdo con Barreiro Gordillo, fue su vástago Ramón quien dirigió el periódico; eso sí, habiendo actuado su padre de orientador de la línea editorial del periódico y de defensor en los tribunales<sup>54</sup>. Lo mismo que ocurre con los políticos mencionados, puede extenderse a los periodistas y prebostes que respaldaban económicamente los rotativos, a excepción de la tesis y artículos derivados de Carlos Manuel Sánchez Pérez acerca de Manuel Sánchez Asensio. Se trata de responder, en definitiva, a la primera parte de la conocida pregunta de Harold Laswell ¿Quién dice qué y con qué efecto?

De *El Siglo Futuro* también se ha escrito desde ámbitos ajenos a la historia del carlismo propiamente dicha. La primera aproximación sería con una metodología que buscaba concretar la fabricación del mensaje y su calado en las personas receptoras fue la del mencionado Jesús Timoteo Álvarez. *Restauración y Prensa de masas (1875-1883). Los engranajes de un sistema* sentó las bases de la interrelación entre Historia y Comunicación Social en el caso español, al recibir buena parte de su compendio metodológico en el naciente departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, tras el modélico estudio de caso de la prensa vallisoletana del profesor Celso Almuíña<sup>55</sup>. En ella trazaba el letargo del nacimiento del periodismo de masas en España describiendo los itinerarios de cinco cabeceras periodísticas de la capital de distinto credo ideológico. Además de *El Siglo Futuro*, este investigador presentó los trayectos de un periódico afecto al canovismo, *La Época*, de *El Globo* seguidor del posibilismo castelarino, de *El Imparcial* diario del clan empresarial de los Gasset y, por último, de *El Liberal*, escisión de *El Imparcial*, a la sazón ejemplo de *new journalism*. De igual manera mostraba los problemas con la férrea censura que habían tenido principalmente las cabeceras situadas en la órbita del republicanismo, aunque en no pocas ocasiones también publicaciones carlistas como el caso objeto de estudio. En fin, cuando presentaba la historia de *El Siglo Futuro* quizás lo que primero sorprenda, aun a día de hoy, es que se permitiera la publicación de una cabecera de estas características en los aledaños de la segunda carlistada.

53. Hoces Íñiguez, 2022. Asimismo: Urigüen, 1973 y 1986.

54. Un resumen sobre las posiciones historiográficas a este respecto en Hoces Íñiguez, 2022, pp. 493-494.

55. Así trataba de reseñar Seco Serrano, 1981, pp. 15-17, el acicate que supuso la obra de Timoteo Álvarez y también Yanes, 2003, p. 246. Igualmente, la obra de referencia de Almuíña Fernández, 1977.

## El interés por *El Siglo Futuro* en los albores del nuevo milenio: de los análisis sectoriales a los estudios actualizados sobre su trayectoria

Con todos estos antecedentes, se puede concluir afirmando que las investigaciones en torno a *El Siglo Futuro* han perfilado el análisis, en los casos concretos de Jesús Timoteo Álvarez, Solange Hibbs-Lissorgues y Cristina Barreiro Gordillo, de sus marcos cronológicos iniciales (1875-1888) y finales (1931-1936). No obstante, sus amplias perspectivas y que, desde luego, abarcaban una visión comparativa con otras cabeceras periodísticas incentiaban el paso a futuras indagaciones. También evidenciaban carencias. Barreiro Gordillo ha sido la autora que más ha insistido en la necesidad de renovar las aproximaciones a este objeto de estudio. La imposibilidad de disfrutar de fondos archivísticos propios de estas empresas y de sus propietarios, directores o benefactores, que sí estuvieron disponibles para otros trabajos de cabeceras periodísticas de la capital (solo hay que pensar en las monografías modélicas de Gonzalo Redondo, Francisco Iglesias, Mercedes Cabrera y Juan Carlos Sánchez Illán o en la extensa tesis doctoral de Carlos Gregorio Hernández<sup>56</sup>), representan uno de los hándicaps a resaltar. Fue examinado en profundidad, en cambio, el activismo político y religioso de carlistas e integristas en relación con las fases inaugurales y crepusculares del rotativo. No ocurre así con el largo intermedio que se abre desde mucho antes del fallecimiento de Ramón Nocedal hasta la resurrección del tradicionalismo carlista. Y todo ello se produce pese a que hay algunos retazos repartidos por monografías de gran calidad. La etapa que comprende los primeros años del siglo XX hasta 1931 es la que ha sido menos estudiada en lo relativo al carlismo, al decir de Jordi Canal<sup>57</sup>, aunque las últimas investigaciones dan la impresión de pretender responder a esta carencia. Lo mismo que cabe esperar para *El Siglo Futuro* se puede extender al inusual caso de *El Correo Español*, empresa harto compleja en su estructuración, propiedad y economía.

Domingo Benavides, a finales de los años setenta, advertía ya de la necesidad de indagar en mayor profundidad en el calado de la abrupta respuesta integrista a la aparición del Grupo de la Democracia Cristiana en 1919<sup>58</sup>. No hay que olvidar la gran polémica que inmediatamente después enfrentó a uno de sus integrantes, el canónigo asturiano Maximiliano Arboleya, con el *sociólogo de cátedra* de *El Siglo Futuro* (Emilio Ruiz Muñoz, *Fabio*) y que pivotó en torno a las cuestiones de propiedad, salarios y sindicatos católicos. Todos estos

56. Redondo, 1970; Iglesias, 1980; Cabrera, 1994; Sánchez Illán, 1999; Hernández Hernández, 2015.

57. Así lo señala Canal (2006, p. 125) para referirse a la segunda dirección del Marqués de Cerralbo en tiempos de don Jaime. Del mismo modo, este autor lo hace extensible al período 1900 y 1923 y sobre todo al primorriverismo. *Vid.* Canal, 2000<sup>a</sup>, p. 433. La tesis ya mencionada de Esteve Martí (2017) abarca hasta 1918, año de la muerte del catedrático y senador Polo y Peyrolón, e igualmente su artículo, 2014. También las obras centradas en el pleito mellista y la biografía del Marqués de Cerralbo abordan esta época, pero en el caso de la etapa primorriverista su análisis es poco menos que titubeante y se limita prácticamente a reseñar lo conocido y apuntado en las síntesis de referencia. *Vid.* Andrés Martín, 1999, pp. 241-244, y Fernández Escudero, 2015.

58. Benavides Gómez, 1978.

debates —entre los que también se encuentra la recepción y condena del modernismo social tras la encíclica *Le Sillon* (1910)— han sido igualmente abordados por una renovadora y productiva historia de la religión, aunque ha pasado prácticamente de soslayo la perspectiva integrista con la excepción lógicamente de los estudios de Benavides<sup>59</sup>. El tristemente fallecido Feliciano Montero, el hispanista italiano Alfonso Botti, el historiador de las derechas españolas Pedro Carlos González Cuevas y, más recientemente, la conocedora de la acción diplomática del nuncio pontificio Federico Tedeschini Mónica Fuster Cancio han lanzado muchas pistas e hipótesis en este sentido<sup>60</sup>.

En la órbita del análisis de contenidos es, desde luego, donde contamos con más contribuciones acerca de *El Siglo Futuro*. Dos han sido las/os investigadores que se han empleado a fondo en dibujar el discurso integrista en torno a temas bastante significados en su ideario ideológico. Isabel Martín Sánchez y Francisco Javier Alonso Vázquez han dedicado a la crisis de 1898 y la etapa republicana varios capítulos de libro y artículos en revistas científicas. La primera ha entroncado los artículos antimasonicos del sacerdote y lingüista Felipe Robles Dégano, en el marco temporal de la II República, con los del más popular polemista catalán Joan Tusquets. De igual manera, estudió la obsesiva demonización de la figura de Manuel Azaña a través de las páginas de *El Siglo Futuro* y no solo desde los punzantes editoriales sino indagando en el caricaturismo gráfico. En el campo del caricaturismo político recurrió a las viñetas firmadas por el artista vallisoletano Santiago Morales Talero, quien alcanzaría fama en este órgano bajo el pseudónimo de *Eseme*, y también acudió a otras publicaciones de mayor seguimiento de la derecha posibilista (*El Debate*) o las fieles servidoras del fundamentalismo alfonsino (*Gracia y Justicia* dirigida por el ex maurista y ex primorriverista Manuel Delgado Barreto)<sup>61</sup>. Por su parte, Francisco Javier Martín Sánchez, sin apartarse del tratamiento de los enunciados antimasonicos, examinó el discurso *siglofuturista* en la coyuntura del desastre colonial de 1898, e, incluso, en un marco comparativo con el discurso de *El Correo Español* y el paladín ideológico del carlismo Vázquez de Mella. Los trabajos de este último tenían su lógica en el marco de la conmemoración del centenario de 1898, razón por la que se celebraron congresos como el cuarto convocado por la Asociación de Historia Contemporánea o los coordinados por el historiador experto en la historia de la masonería, José Antonio Ferrer Benimeli<sup>62</sup>.

A comienzos de la presente centuria, Cristina Barreiro Gordillo presentaba su tesis en la Universidad CEU San Pablo de Madrid, bajo la dirección del profesor Alfonso Bullón de Mendoza, centrada en la evolución de la prensa monárquica, católica y falangista madrileña entre diciembre de 1935 y julio de 1936. De esta tesis se desgajaron posteriormente un par de monografías: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República Española* (2003) y *La prensa monárquica en la Segunda República. Los diarios madrileños* (2004). El primero de

59. Benavides Gómez, 1973.

60. González Cuevas, 2000 y 2016; Montero García, 2014; Botti, 2012; Fuster Cancio, 2018.

61. Martín Sánchez, 1999 y 2010.

62. Alonso Vázquez, 1999 y 2000.



ambos libros no se circunscribía solo al examen de *El Siglo Futuro*, como hacía en su tesis, ya que ofrece, de igual modo, un detallado fichero, al final de la monografía, de las cabecezas diarias de provincias más destacadas de este período como *El Pensamiento Navarro*, *El Correo Catalán* o *La Unión* y otras semanales de carácter interno como la impulsada por Manuel Fal Conde, a la sazón complemento de *El Siglo Futuro*, el *Boletín de Orientación Tradicionalista* (1934-1936)<sup>63</sup>. No obstante, esta doctora en periodismo no se detenía en la enorme deuda que la historia de la prensa española adquirió con el hispanismo francés en esta materia, habiéndose ya fijado las líneas maestras por las que debían pasar el tratamiento de los medios de comunicación católicos en general y los carlo-integristas en particular. Además, el libro se ciñe a los comienzos de la dirigencia de Manuel Fal Conde al frente de la Comunión, quien más interés puso de manifiesto en el mejoramiento de la infraestructura periodística tradicionalista. No se profundiza debidamente en los enfrentamientos con la facción rebelde de *El Cruzado Español* y las estrategias que diseñaron con respecto a la plataforma periodística quienes precedieron a Fal (Marqués de Villores y Conde de Rodezno). Completan lo apuntado por la monografía de Barreiro Gordillo dos contribuciones sobre la prensa tradicionalista-carlista en la década de 1930 que formaban parte del *dosier* que dedicó *El Argonauta Español* a la prensa y propaganda contrarrevolucionarias. Una de ellas viene firmada por Eduardo González Calleja y se trata un recorrido por las publicaciones con que contaba la Comunión y las que fundó hasta el proceso de Unificación dictado por Franco<sup>64</sup>. Quien quiera adentrarse en los entresijos del periodismo carlista de este período, encontrará en este artículo una excelente síntesis de partida, que incorpora además datos sobre los periódicos falangistas. En cuanto a la segunda contribución, debida al profesor de la Universidad de Navarra Javier Caspistegui, aborda, desde la apropiación que hicieron los carlistas e integristas de los útiles proporcionados por la modernidad tecnológica y empresarial, la transformación de los periódicos que componían su plataforma propagandística. Y lo hacía considerándolo como un ejemplo de *modernización defensiva*<sup>65</sup>. Partía para dar a conocer los contradictorios propósitos del grupo de Fal Conde, que luego rigió los destinos de *El Siglo Futuro*, de documentación prácticamente inédita del Fondo del mismo Fal Conde, trasladado ya por entonces a Pamplona procedente de Higuera de la Sierra (Huelva).

---

63. Barreiro Gordillo, 2001, 2003 y 2004. La obra publicada en Actas había sido distinguida con una mención espacial al premio Internacional Luis Hernando de Larramendi de Historia del Carlismo con motivo de su edición de 2003. La crítica en Moral Roncal, 2009, p. 32. Cabe resaltar el interés puesto por el grupo de Alfonso Bullón de Mendoza en la prensa tradicionalista y no solo por la cantidad de artículos publicados en la revista *Aportes*, sino también por las tesis presentadas en el Universidad CEU San Pablo, así como por los proyectos de investigación. Para botón de muestra de esto último el libro coral derivado del proyecto centrado en el nacimiento del corresponsal de guerra durante la primera carlistada. Bullón de Mendoza y Barreiro Gordillo, 2022.

64. González Calleja, 2012. Su trabajo resulta bastante deudor del no menos excelente compendio de las publicaciones tradicionalistas-carlistas aparecidas durante la II República. *Vid.* Checa Godoy, 1989, pp. 192-207. Este viene acompañado de una sucinta caracterización de los diarios y semanarios aparecidos.

65. Caspistegui Gorasurreta, 2012 y 2021b, pp. 287 y ss.

Así pues, quien firma estas líneas desarrolló una tesis doctoral donde se ofreciera una visión global del periódico carlo-integrista, pero preponderando el período 1914-1936<sup>66</sup>. De entrada y como ya se apuntó, se contaba con la carencia de un archivo propio del diario, que fue pasto de la Guerra Civil y del que dio cuenta Manuel Senante en una misiva dirigida a Ramón Serrano Suñer, cuando el primero solicitó al Ministro de Gobernación del segundo Gobierno de Francisco Franco el retorno a las calles del diario gráfico carlista<sup>67</sup>. Se partió, pues, de una lectura de las colecciones disponibles del diario y de fuentes archivísticas indirectas. Durante el proceso de elaboración de este trabajo de investigación se fueron presentando comunicaciones en distintos encuentros científicos y publicando diversos artículos que atienden diversos períodos de la trayectoria del diario. De esta forma se abordó la particular posición germanófila del diario durante la Gran Guerra, la contradictoria denuncia del caciquismo electoral del que los tradicionalistas también eran beneficiarios o la construcción de la imagen del *rey-pretendiente* Alfonso Carlos I durante la II República. Particular interés se evidenció en la tesis resultante y en otro par de publicaciones por la paradójica asunción de la modernidad por parte de carlistas e integristas tanto en la retórica del discurso periodístico como en la transformación organizativa de la empresa informativa y de los contenidos de la cabecera<sup>68</sup>. En *El Siglo Futuro* tenía lugar un arquetípico ejemplo de *modernización defensiva*, llegando este proceso a su cénit de la mano de Fal Conde cuando este accedió a la Secretaría General de la Comunión. No se ponen en cuestión los estereotipos negativos que sobre el diario que fue conocido como el de los «Sillones Obispales» se encargaron de verter periodistas como Arturo Mori, pero con este estudio exhaustivo se consigue demostrar su capacidad —o al menos sus propósitos e intentos— de adaptación a los nuevos entornos periodísticos, acabando por asumir de este modo esquemas que la cabecera había vilipendiado hasta ese momento<sup>69</sup>. También se pretendía profundizar en el conocimiento de los componentes de la empresa, tanto propietarios como directores, redactores y colaboradores, y adentrarse en la contribución del periódico a la construcción de las culturas (y subculturas) políticas del carlismo e integrismo. Hubo ocasión de seguir el paradero de los sobrevivientes de esta empresa periodística durante y con posterioridad a la Guerra Civil y los intentos de resurrección del rotativo. Muchos de ellos sucumbieron fruto de la represión y otros, como indicó Jordi Rodríguez Virgili en su excelente estudio sobre el diario del régimen franquista *El Alcázar*, fueron incorporados a este diario monitorizado por la dictadura y dirigido por el carlista J.-E.

---

66. Dirigida por los profesores de la Universidad de Oviedo Víctor Rodríguez Infiesta y Jorge Uría González, contó para su elaboración con el respaldo de una beca pre-doctoral FPU del Ministerio de Universidades. El tribunal evaluador de la tesis, al cual se agradece los consejos, sugerencias y comentarios que enriquecieron la memoria presentada, estuvo compuesto por Solange Hibbs-Lissorgues, Carmen García, Francisco Erice, Jordi Canal y Francisco Javier Caspistegui.

67. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), *Cultura*, Caja 65.117, carta de Manuel Senante Martínez a Ramón Serrano Suñer (18.4.1939).

68. Agudín Menéndez, 2017, 2018, 2019a y b y 2020.

69. *Supra* nota al pie nº 1.

Casariego<sup>70</sup>. No dejaba de resultar sorprendente que, habiendo puesto todo su empeño en la preparación ideológica del 18 de julio e imperando con su triunfo los principios del más rancio integrista nocedalista frente a otros católico-sociales propios de la CEDA gilrroblista<sup>71</sup>, *El Siglo Futuro* no hubiese vuelto a las calles.

No se puede concluir sin indicar que no se comparte la apreciación del hispanista francés Jean-Michel Desvois y de los investigadores andaluces José-Leonardo Ruiz Sánchez y Santiago Navarro de la Fuente acerca de que diarios como *El Siglo Futuro* no podría etiquetarse de prensa católica, ya que no se sometieron a la censura eclesiástica y porque fueron dirigidos por seculares. Sus razonamientos son convincentes e incuestionables. Ahora bien, sin omitir sus puntos de vista, cabe subrayar que *El Siglo Futuro*, en tanto que representante de una corriente que contaba con no pocos seguidores, era tenido en cuenta para su participación en las Asambleas de la Buena Prensa y que recibió el apoyo por parte de algunos jerarcas clericales como el Obispo de Daulia, José María Benito Serra, o el Cardenal Primado de Toledo, Pedro Segura y Sáenz, o del jesuitismo, el cual monitorizó el diario en tiempos de Ramón Nocedal<sup>72</sup>. Asimismo y a pesar de que la gaceta nocedalista se mostró reacia a cumplir fielmente las directrices de la Iglesia, como ya se señaló, no es menos cierto que en otras ocasiones respondió favorablemente recomendando a sus lectores cumplir con las indicaciones de las altas jerarquías para la acción de los católicos en la sociedad. Por último, no debe dejarse de lado la participación de un número nada desdeñable de eclesiásticos como integrantes del equipo redaccional del rotativo e incluso de la colaboración de arzobispos con motivo de festividades señaladas.

## Vías de futuro en el examen de *El Siglo Futuro*

Se ha transitado, por lo visto hasta aquí, de una percepción negativa y caricaturesca sobre *El Siglo Futuro* y los Nocedal —transmitida y perpetuada durante generaciones— debida principalmente a propagandistas y cronistas carlistas y a escritores ajenos a esta cultura política (católicos-sociales, liberales o republicanos) a la asunción de un análisis frío y serio de esta empresa periodística, alejado, como no podía ser de otro modo, de estas visiones maniqueas. Estas últimas no estaban faltas de razón en cuanto al discurso oscurantista que teñía la historia del diario y que impedía observar al investigador su capacidad para actualizarse. Sin embargo, *El Siglo Futuro* no era el objeto de estudio preferente, sino que aparecía como un mero figurante, y cuando no era simplemente una fuente documental más. Los últimos años, y gracias a los esfuerzos de Timoteo Álvarez, Solange Hibbs, Cristina Barreiro o Javier Caspistegui, han colocado al periódico en el lugar en justicia que le corresponde, convirtiéndose de esta forma en materia de interés en sí misma. Poseemos, por tanto, una panorámica completa del extenso periplo de la cabecera nocedalista. *El Siglo*

70. Rodríguez Virgili, 2002 y 2005.

71. Montero García, 2007, p. 109.

72. Desvois, 1977, pp. 38-39; Ruiz Sánchez y Navarro de la Fuente, 2017, p. 239. Para más detalle acerca de la relación entre el Cardenal Segura y *El Siglo Futuro* vid. Martínez Sánchez, 2004.

*Futuro* fue un periódico que pese a su limitada repercusión en número de lectores no tuvo problemas para imponerse como protagonista destacado de la actualidad por sus avivadas polémicas en lo político, social y cultural.

Sin embargo, todavía quedan interrogantes por resolver sobre *El Siglo Futuro*, así como se advierten otros posibles itinerarios de exploración. Desde luego, el análisis de contenido se estima como una estrategia indispensable en cualquier aproximación a las colecciones disponibles del diario. Todo pasaría por volver a los orígenes del rotativo y atender a su evolución durante el tiempo largo de la Restauración. Y es que, cuando llevaba las riendas del diario Ramón Nocedal, este fundó una sugestiva *Revista Religiosa de El Siglo Futuro*, que se publicó entre 1877 y 1882 y que se puede consultar en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España. No ha merecido aún un estudio en profundidad esta revista. Otro tanto pasaría por estudiar los folletines literarios que incorporó *El Siglo Futuro*, así como enumerar debidamente a sus autores y autoras. Cuando se trataba de escritores extranjeros, hay que observar toda clase de transferencias culturales y vínculos entre contrarrevolucionarios de España y Francia. Es una de las facetas de la *Internacional Blanca* o la de la *Buena Prensa*. Ejemplo de ello se observa en las traducciones de las obras de Donoso Cortés por parte de *L'Univers* y de la opera prima de Louis Veuillot en *El Siglo Futuro*<sup>73</sup>. El diario da buena cuenta, además, de la labor que a este respecto realizaba el corresponsal del diario en París, a la sazón secretario de Carlos VII, Francisco Martín Melgar. Resulta conocido que la publicación previa seguía un escrupuloso proceso de elección por sus editores, buscando evitar cualquier elemento que contradijera la línea editorial de pureza integrista. La pureza de este modo era un elemento fundamental y al que no podía renunciar. Sobre este particular todas y cada una de las secciones merecen interés. Así lo ha demostrado la reciente tesis de París González-Albo Manglano que sigue la línea abierta por las investigaciones de Gonzalo Álvarez Chillida o Isabel Martín Sánchez en el probado antisemitismo de *El Siglo Futuro*<sup>74</sup>. En la creciente valoración reciente de las caricaturas en la historiografía española, estas resultarían de igual manera otro objeto de particular interés. La cantidad ingente de representaciones en el decenio de 1930 anima a ello. La ya citada Isabel Martín Sánchez abrió la espita en este apartado enumerando cuales fueron los principales políticos de la II República demonizados. La proyección de la mujer en el propio diario se ha limitado más bien a su faceta política y su participación en la propaganda oral y no tanto a su implicación en el campo de la propaganda periodística. Sobre este particular han operado excelentes trabajos como los de Antonio Manuel Moral y Mónica Orduña<sup>75</sup>. La versión gráfica del diario *El Siglo Futuro* se abrió a todas las lectoras y los lectores y también al público infantil resultando sugestivo para el historiador el análisis de suplementos como el firmado por Santiago Morales Talero y Emilio Morales Acedo que anticipaban el célebre cómic *Pelayos* publicado durante la Guerra Civil<sup>76</sup>.

---

73. Dupont, 2014, p. 221.

74. González-Albo Manglano, 2022.

75. Moral Roncal, 2011; Orduña Prada, 2020.

76. Urricelqui Pacho et al., 2022.

La construcción de la subcultura política integrista compone otro aspecto de vital interés. Por desgracia no se dispone de un archivo propio del integrismo, al igual que ocurría con el carlismo en épocas de Cerralbo y Fal Conde. La prensa se precia aquí de nuevo como fundamental. El hilo abierto primeramente por Begoña Urigüen y después proseguido por María Obieta Vilallonga que dibujó el integrismo guipuzcoano apoyándose en la prensa íntegra compone un modelo a seguir. Es desconocido el Partido Católico Nacional más allá de 1898, aunque en líneas generales se pueda seguir mal que bien su trayectoria en las historias del tradicionalismo. De todos modos, algo ha alumbrado al respecto en los últimos tiempos Francisco Javier Caspistegui. Con ello, se quiere despejar dudas en lo tocante a las orientaciones que impulsó la dirección de Juan de Olazábal y Manuel Senante. No cabe duda por lo que se ha podido consultar que la prensa continuó desempeñando un papel básico. Habría un proceso de asimilación de fórmulas puestas en práctica por los hermanos carlistas de *El Correo Español* y los rivales católico-sociales de *El Debate*. Dado ese papel conviene abordar, a nuestro parecer, el papel y las propuestas de los tradicionalistas integristas en las Asambleas de la *Buena Prensa* —a partir de 1924 esta última pasó a ser denominada como *Prensa Católica*—. Personajes tan destacados de *El Siglo Futuro* como Manuel Sánchez Cuesta y Jaime Maestro Pérez se implicaron en las Agencias de Información que se fundaron fruto de esta asociación: Prensa Asociada y Fides. Todo pasaría, si se dispone de la documentación requerida, como ocurre con la que se ha podido recabar acerca de la tradicionalista Fides en la década de 1930, de seguir los cometidos de su predecesora Prensa Asociada y de ponderar los difíciles equilibrios de poder en su seno entre católicos con afectos políticos bien diferenciados.

## 6. Bibliografía

- A. de Mirabal [Pseudónimo de Sánchez Cuesta, Manuel] (1921). *Mi padre (de la vida de un periodista católico)*. Semanario Conciliar.
- Agudín Menéndez, José Luis (2017). Modernidad y Tradicionalismo. La recepción de la instauración de la II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*. En Damián González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Sisinio Pérez Garzón (Eds.), *La Historia, lost in Translation?* (pp. 3217-3229). UCLM.
- Agudín Menéndez, José Luis (2018). El tratamiento y denuncia del caciquismo desde la perspectiva integrista: *El Siglo Futuro* y los procesos electorales durante la Restauración (1891-1923). En Borja de Riquer, Joan Lluís Pérez Francesch, Gemma Rubí, Lluís Ferran Toledano y Oriol Lujan (Dirs.), *La corrupción política en la España contemporánea. Un enfoque interdisciplinar* (pp. 571-584). Marcial Pons.
- Agudín Menéndez, José Luis (2019a). *El Siglo Futuro* y la I Guerra Mundial (1914-1918): una visión de conjunto. *Historia y Comunicación Social*, 24 (1), pp. 97-110. <https://doi.org/10.5209/hics.64482>.
- Agudín Menéndez, José Luis (2019b). Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República. *Pasado y Memoria*, 18, pp. 135-163. <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07>.
- Agudín Menéndez, José Luis (2020). ¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista. *Ayer*, 119 (3), pp. 227-252. <https://doi.org/10.55509/ayer/119-2020-09>.
- Agudín Menéndez, José Luis (2021). *El Siglo Futuro (1914-1936): órgano del integrismo y de la Comunidad Tradicionalista* [tesis doctoral, Universidad de Oviedo].
- Agudín Menéndez, José Luis (2022). Por una historia de la prensa carlista: balance historiográfico y perspectivas de futuro. *Aportes*, 109, pp. 245-281.
- Almuiña Fernández, Celso (1977). *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1898)*, 2 vol., Diputación Provincial.
- Alonso Vázquez, Francisco Javier (1999). *El Siglo Futuro, El Correo Español* y Vázquez de Mella en sus inyectivas a la masonería ante el desastre del 98. En José Antonio Ferrer Benimeli (Coord.), *La masonería española y la crisis colonial de 1898* (pp. 503-525). T. 2, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- Alonso Vázquez, Francisco Javier (2000). El discurso nacionalista español a partir de las páginas de *El Siglo Futuro* en el epílogo del siglo XIX. En Rafael Sánchez Mantero (Ed.), *En torno al "98". España en el tránsito del siglo XIX al XX. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (pp. 403-420). Vol. II, Universidad de Huelva.
- Álvarez Chillida, Gonzalo (2002). *El antisemitismo en España. La imagen del judío*. Marcial Pons.
- Álvarez Junco, José (2001). *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus.
- Álvarez Rey, Leandro (1993). *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Ayuntamiento de Sevilla.
- Andrés Martín, Juan Ramón de (1999). *El cisma mellista. Historia de una ambición política*. Actas.
- Arboleya Martínez, Maximiliano (1929). *Otra masonería. El integrismo contra la Compañía de Jesús y contra el Papa*. Ed. Mundo Latino.

- Aróstegui, Julio (1992). El carlisme en la dinàmica dels moviments liberals espanyols. Formulació d'un model. En Jordi Canal (Ed.), *El carlisme. Sis estudis fonamentals* (pp. 51-77). L'Avenç-SCEH.
- Barreiro Gordillo, Cristina (2001). *La prensa de derechas antes la crisis de la II República (diciembre 1935-julio 1936)*: El Siglo Futuro, ABC, La Época, La Nación, El Debate, Ya, Informaciones y las publicaciones fascistas [Tesis Doctoral, Universidad San Pablo CEU].
- Barreiro Gordillo, Cristina (2003). *El carlismo y su red de prensa en la II República*. Actas.
- Barreiro Gordillo, Cristina (2004). *La prensa monárquica en la II República. Los diarios madrileños*. Grafite.
- Barros, Carlos (1999). Hacia un nuevo paradigma historiográfico. *Prohistoria*, 3, pp. 44-58.
- Bauman, Zygmunt (2017). *Retrotopía*. Paidós.
- Benavides Gómez, Domingo (1973). *El fracaso social del catolicismo español: Arboleya Martínez (1870-1951)*. Nova Terra.
- Benavides Gómez, Domingo (1978). *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*. Editora Nacional.
- Botti, Alfonso (2012). *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa*. UCLM.
- Blinkhorn, Martin (1975). *Carlism and Crisis in Spain, 1931-1939*. Cambridge University Press.
- Botella y Serra, Cristóbal (1917). *Recuerdos de Necedal*. Gráficas Excelsior.
- Burch i Ventos, José (1909). *Datos para la historia del Tradicionalismo Político durante nuestra revolución*. Librería Católica Internacional.
- Burguera, Mónica y Schmidt-Novara, Christopher (Eds.) (2008). *Historias de España. Cambio social y giro cultural*. PUV.
- Bullón de Mendoza, Alfonso y Barreiro Gordillo, Cristina (Coords.) (2022). *El nacimiento de los corresponsales de guerra*. Dykinson.
- Burgo, Jaime del (1978). *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX*. Imprenta de Navarra.
- Cabrera, Mercedes (1994). *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Alianza.
- Cabrera Acosta, Miguel Ángel (Ed.) (2006). *Más allá de la historia social*, número monográfico en *Ayer*, 62.
- Campomar Forniellas, Marta (1984). *La cuestión religiosa en la Restauración*. Historia de los heterodoxos españoles. Sociedad Menéndez y Pelayo.
- Canal, Jordi (1991). La masonería en el discurso integrista español a finales del siglo XIX. Ramón Necedal y Romea. En José Antonio Ferrer Benimeli (Coord.), *Masonería, revolución y reacción* (pp. 771-791). Vol. II, Diputación Provincial de Alicante- Institución Juan Gil-Albert.
- Canal, Jordi (2000a). *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Alianza.
- Canal, Jordi (2000b). Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888. *Ayer*, 38, pp. 115-135.
- Canal, Jordi (2004). Guerra civil y contrarrevolución en la Europa del sur en el siglo XIX: reflexiones a partir del caso español. *Ayer*, 55, pp. 37-60.
- Canal, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Marcial Pons.

- Canal, Jordi (2011). Internationale blanche. En Jean-Clément Martin (Dir.), *Dictionnaire de la Contre-révolution, XVIIIe-XXe siècle* (pp. 455-457). Perrin.
- Canal, Jordi (2012). El carlismo en la Segunda República: imaginarios del pasado, sueños del porvenir. En Manuel Álvarez Tardío y Fernando del Rey (Eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931-1936)* (pp. 249-280). RBA.
- Canal, Jordi (Ed.) (2023). "Un arma poderosa". *Un siglo de prensa y política en el carlismo (1833-1936)* número monográfico en *Pasado y Memoria*, 26.
- Carantoña Dubert, Francisco (1955). El Siglo Futuro. *Diario de Madrid*. Imprenta de Prensa Castellana.
- Carpizo, Esperanza (2008). La Esperanza carlista (1844-1874). Actas.
- Casariago, Jesús-Evaristo (1940). *La verdad del Tradicionalismo. Aportaciones españolas a la realidad de Europa*. Editora Nacional.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (2008). Hacer la historia de las guerras carlistas desde el carlismo. En *Violencias Fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX. Actas de las II Jornadas de estudio del carlismo* (pp. 323-379). Gobierno de Navarra.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (2012). Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista. *El Argonauta Español*, 9. <https://journals.openedition.org/argonauta/1409#ftn69>.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (2021a). *Espacios de la propaganda carlista*. Gobierno de Navarra.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (2021b). *Famas y representaciones en el carlismo decimonónico*. Analecta.
- Castillo Alonso, Santiago (1975). La prensa política de Madrid: notas para el análisis de las estadísticas del Timbre (1873-1887). En Manuel Tuñón de Lara, Antonio Elorza y Manuel Pérez Ledesma (Eds.), *Prensa y Sociedad en España (1820-1936)* (pp. 149-198). EDICUSA.
- Checa Godoy, Antonio (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Clemente, Josep Carles (1992). *Historia general del carlismo*. Artegraf.
- Closa, Francesc (2002). *Catalanisme i renovació a la premsa carlina a Lleida. Ideologia i poder a El Almogávar leridano, El Loredan i L'Almogáver (1890-1910)*. Pagès editors.
- Desvois, Jean-Michel (1977). *La prensa en España (1900-1931)*. Siglo XXI.
- Drona, Javier (2013). *Con Cristo o contra Cristo. Religión y movilización antirrepublicana en Navarra (1931-1936)*. Txalaparta.
- Dupont, Alexandre (2010). Louis Veuillot y el carlismo. En "Por Dios, por la Patria y el Rey": *Las ideas del carlismo. IV Jornadas de estudio del carlismo* (pp. 81-106). Gobierno de Navarra.
- Dupont, Alexandre (2014). ¿Hacia una Internacional neo-católica? Trayectorias cruzadas de Louis Veuillot y Antonio Aparisi y Guijarro. *Ayer*, 95, pp. 211-236.
- Dupont, Alexandre (2021). *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*. PUZ.
- El Siglo Futuro *Diario Tradicionalista que se publica en Madrid desde el 19 de marzo de 1875. Memoria* (1936). Imprenta de *El Siglo Futuro*.



- Echaide, Ignacio María (Ed.) (1950). *Enciclopedia periodística de Sánchez Asensio*. Tomo I, Imprenta Provincial.
- Esteve Martí, Javier (2014). El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra carlista a la Guerra Civil. *Pasado y Memoria*, 13, pp. 119-140. <https://doi.org/10.14198/PASADO2014.13.06>.
- Esteve Martí, Javier (2017). *La política antiliberal en España bajo el signo del nacionalismo: el padre Corbató y Polo y Peyrolón* [Tesis Doctoral, Universitat de València]. RODERIC: <http://hdl.handle.net/10550/60813>.
- Fernández Escudero, Agustín (2015). *El Marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*. La Ergástula.
- Fernández Sarasola, Ignacio (2009). *Los partidos políticos en el pensamiento español: de la Ilustración a nuestros días*. Marcial Pons.
- Fernández Sebastián, Javier (2007). El porvenir esquivo. Una breve historia del futuro en la historia contemporánea de España. *Claves de la Razón Práctica*, 169, pp. 44-53.
- Ferrer Dalmau, Melchor (1959, 1960 y 1979). *Historia del Tradicionalismo Español*. T. XXVIII-I, XXIX, XXX-I, Editorial Católica.
- Fuster Cancio, Mónica (2018). El eco del magisterio de Pío XI en la revista *Renovación Social* (1926-1930). *Quaderni della Brianza*, 41(184), pp. 383-406.
- Gambra, Rafael (1979). *Melchor Ferrer y la «Historia del Tradicionalismo Español»*. Editorial Católica.
- Garmendia, Vincent (1975). Notas para un estudio de la prensa carlista (1868-1876). En Manuel Tuñón de Lara, Antonio Elorza y Manuel Pérez Ledesma (Eds.), *Prensa y Sociedad en España (1820-1936)* (pp. 207-221). EDICUSA.
- Gil Pecharromán, Julio (1994). *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Eudema.
- Gómez Aparicio, Pedro (1971). *Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional.
- González-Albo Manglano, Paris (2022). *El antisemitismo como arma de guerra: los judíos desde la II República hasta 1945 a través de la prensa* [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. 2 Tomos, E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/74164/>.
- González Calleja, Eduardo (2008). La violencia y sus discursos: los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la II República. *Ayer*, 71, pp. 85-116.
- González Calleja, Eduardo (2011). *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la II República, 1931-1936*. Alianza.
- González Calleja, Eduardo (2012). La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937). *El Argonauta Español*, 9. <https://journals.openedition.org/argonauta/819>.
- González Cuevas, Pedro Carlos (1998). *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Tecnos.
- González Cuevas, Pedro Carlos (2000). *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Biblioteca Nueva.
- González Cuevas, Pedro Carlos (2016). *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: de la crisis de la Restauración (1898), a la crisis de partidos (2015)*. Tecnos.

- Hernández Hernández, Carlos Gregorio (2015). *Manuel Delgado Barreto (1878-1936)* [tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo]. CEU Repositorio Institucional: <http://hdl.handle.net/10637/8948>.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (1991). La prensa católica catalana de 1868 a 1900 (I). *Anales de la Literatura Española*, 7, pp. 99-120.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (1993). La prensa católica catalana de 1868 a 1900 (II). *Anales de la Literatura Española*, 9, pp. 85-102.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (1994a). La prensa católica catalana de 1868 a 1900 (III). *Anales de la Literatura Española*, 10, pp. 147-172.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (1994b). Los centenarios de Calderón de la Barca (1881) y de Santa Teresa de Jesús (1882): un ejemplo de recuperación ideológica por parte del catolicismo integrista. En F. Cerdán (Ed.), *Hommage à Robert James* (545-552). Vol. II, Presses Universitaires du Mirail.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Institución Juan Gil-Albert.
- Higuera Cleries, Miguel (1967). *El Siglo Futuro*. Escuela Oficial de Periodismo.
- Hoces Íñiguez, Ignacio (2022). *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885), una biografía política*. Doce Calles.
- Iglesias, Francisco (1980). *Historia de una empresa periodística Prensa Española: editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Prensa Española.
- Magaz Fernández, José María (1990). *La Unión Católica (1881-1885)*. Iglesia Nacional Española.
- Martín Sánchez, Isabel (1999). La campaña antimasonica de *El Siglo Futuro*: la propaganda antijudía durante la II República. *Historia y Comunicación Social*, 4, pp. 73-87.
- Martín Sánchez, Isabel (2010). La caricatura política durante la II República: *El Debate, El Siglo Futuro y Gracia y Justicia*. *BROCAR*, 34, pp. 203-242.
- Martínez Sánchez, Santiago (2004). *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*. EUNSA.
- Martorell, Manuel (2011). *Retorno a la lealtad. El desafío carlista al franquismo*. Actas.
- Millán, Jesús (1998). Una reconsideración del carlismo. *Ayer*, 29, 1998, pp. 91-108.
- Millán, Jesús (2008). La *retropía* del carlismo. Referentes y marcos ideológicos. En Manuel Suárez Cortina (Ed.), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal* (pp. 255-281). Ediciones Universidad de Cantabria.
- Montero García, Feliciano (2007). Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo. *Historia y Política*, 18, pp. 101-128.
- Montero García, Feliciano (2014). El peso del integrismo en la Iglesia y el catolicismo español del siglo XX. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 44 (1), pp. 131-156.
- Moral Roncal, Antonio Manuel (2009). *La cuestión religiosa en la II República. Iglesia y carlismo*. Biblioteca Nueva.
- Moral Roncal, Antonio Manuel (2011). María Rosa Urraca Pastor: de la militancia en Acción Católica a la palestra carlista (1900-1936) (1). *Historia y Política*, 26, pp. 199-226.
- Mori, Arturo (1943). *La prensa española de nuestro tiempo*. Ediciones Mensaje.
- Navarro Cabanes, José (1917). *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*. Sanchis, Torres y Sanchis.
- Obieta Vilallonga, María (1996). *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del Partido Católico Nacional en Guipúzcoa, 1888-1898*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herría.

- Orduña Prada, Mónica (2020). *El Siglo Futuro*: cauce para la acción extraparlamentaria femenina en la II República. En Nadia Ait Bachir, Raquel Irisarri Gutiérrez, Víctor Rodríguez Infiesta y Rebeca Viguera Ruiz (Coords.), *El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta* (pp. 571-589). PILAR-IER.
- Oyarzun, Román (1944). *Historia del carlismo*. Editora Nacional.
- Pierrard, Pierre (1998). *Louis Veuillot*. Beauchesne Éditeur.
- Polo y Peyrolón, Manuel (1909). *D. Carlos de Borbón y Austria-Este. Su vida, su carácter y su muerte. B bosquejo crítico-biográfico documentado*. Tipografía Moderna.
- Real Cuesta, Javier (1985). *El carlismo vasco, 1876-1900*. Siglo XXI.
- Redondo, Gonzalo (1970). *Las empresas periodísticas de Ortega y Gasset: El Sol, Crisol y Luz (1917-1934)*. 2 Tomos, Rialp.
- Robles Muñoz, Cristóbal (1988). *Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración*. CSIC.
- Rodríguez Virgili, Jordi (2002). El director de periódicos en la Ley de Prensa de 1938: el caso de Jesús-Evaristo Casariego. En Juan Antonio García Galindo, Juan Francisco Gutiérrez Lozano e Inmaculada Sánchez Alarcón (Eds.), *La comunicación social durante el franquismo* (pp. 87-102). Diputación de Málaga.
- Rodríguez Virgili, Jordi (2005). El Alcázar y Nuevo Diario. *Del asedio al expolio (1936-1970)*. Dossat.
- Ruiz Sánchez, José-Leonardo y Navarro de la Fuente, Santiago (2017). Religión y medios de comunicación en España durante la Edad Contemporánea. Investigaciones y tendencias. En Feliciano Montero, Julio de la Cueva y Joseba Louzao (Eds.), *La historia religiosa de la España contemporánea* (pp. 237-256). Editorial Universidad de Alcalá.
- Rújula, Pedro (2014). El carlismo. *Hispania Nova*, 12, 2014. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/1987/951>.
- Sada, Javier María (2002). *Historia de la ciudad de San Sebastián a través de sus personajes*. Alberdania.
- Sánchez Illán, Juan Carlos (1999). *Prensa y política en la España de la Restauración: Rafael Gasset y El Imparcial*. Biblioteca Nueva.
- Sánchez Pérez, Carlos Manuel (2006). Aportaciones a la documentación periodística: Notas para el estudio de la obra y pensamiento de Manuel Sánchez Asensio (1860-1919). *Documentación de Ciencias de la Información*, 29, pp. 207-218.
- Sánchez Pérez, Carlos Manuel (2007). Manuel Sánchez Asensio (1860-1919) a través de los periódicos que fundó y dirigió. *Documentos de Ciencias de la Información*, 30, pp. 149-172.
- Santa Cruz, Manuel de [pseudónimo de Ruiz de Galarreta, Alberto]. (1979). *Apuntes y documentos para la historia del Tradicionalismo Español, 1939-1966*, Tomo I: 1939. Editorial Católica.
- Saura, Víctor (1998). *Carlins, capellans, cotoners i convergents: historia d'El Correo Catalán (1876-1985)*. Diputació de Barcelona.
- Seco Serrano, Carlos (1981). Prólogo. En Jesús Timoteo Álvarez Fernández, *Restauración y prensa de masas (1875-1883). Los engranajes del sistema* (pp. 15-24). EUNSA.
- Senante, Manuel (1955). Prólogo. En Francisco Carantoña Dubert, *El Siglo Futuro. Diario de Madrid* (pp. 7-10). Imprenta de Prensa Castellana.
- Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores (1996). *Historia del periodismo en España. 3: El siglo XX: 1898-1936*. Alianza.

- Serrano Suñer, Ramón (1977). *Entre el silencio y la propaganda. La historia como fue. Memorias*. Planeta.
- Tavernier, Eugène (1913). *Louis Veillot. L'Homme. Le Lutteur. L'Écrivain*. Plon Nourit et C<sup>e</sup>. Imprimeurs-Éditeurs.
- Trullén, Ramiro (2016). *España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Akal.
- Ugarte Tellería, Javier (2000). El carlismo hacia los años treinta. Un fenómeno señal. *Ayer*, 38, pp. 155-186
- Ugarte Tellería, Javier (2009). El carlismo y las guerras civiles del siglo XIX. La contribución de Julio Aróstegui. En Jesús Antonio Martínez Martín, Eduardo González Calleja, Sandra Souto Kustrín y Juan Andrés Blanco Rodríguez (Coords.), *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui* (pp. 52-68). Ediciones Complutense.
- Urcelay Alonso, Javier (Ed.) (2013). *Memorias políticas de M. Polo y Peyrolón (1870-1913). Crisis y reorganización del carlismo en la España de la Restauración*, Biblioteca Nueva.
- Urigüen, Begoña (1973). Nocedal y Rodríguez de la Flor, Cándido. En *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (1775-1778)*. T. III, Instituto de Enrique Flórez.
- Urigüen, Begoña (1986). *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. CSIC.
- Urricelqui Pacho, Ignacio Jesús, Caspistegui, Francisco Javier y Lizarraga, Silvia (2022). *¡Cuántos son mis soldados! Pelayos, ilustrando una infancia bélica*. Gobierno de Navarra.
- Yanes, Julio Antonio (2003). La renovación de la historiografía de la comunicación social en España. *Historia y Comunicación Social*, 8, pp. 241-258.